

Nº 26 19 de Julio de 1978

Sumario

Cuestiones de organización

SOBRE LOS AFILIADOS DEL PARTIDO
Pág. 2

Prensa

ACERCA DE "SERVIR AL PUEBLO"
Pág. 9

Estudio/formación

NOTAS PARA EL ESTUDIO DEL LIBRO DE FERNANDO CLAUDIN
"EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO"
Pág. 11

Sindical/enseñantes

SOBRE LA ACTIVIDAD SINDICAL EN EL MOVIMIENTO DE ENSEÑANTES
Pág. 14

MOVIMIENTO COMUNISTA



SOBRE LOS AFILIADOS DEL PARTIDO

Hace ya dos años que el Partido lanzó la iniciativa de vincular a sus filas en calidad de miembros afiliados a aquellas personas que simpatizaban con nuestra política y seguían de cerca nuestra actividad. Por resolución del antiguo Comité Central se adoptó un estatuto que regulaba de forma provisional la situación de los miembros adherentes. Como es sabido dicho estatuto ha sido aprobado definitivamente por nuestro II Congreso con las debidas modificaciones que dictaba la experiencia acumulada en este tiempo.

La política de afiliación ha sido examinada por parte de los organismos de dirección del Partido en diversas ocasiones a lo largo de estos dos años y particularmente, a raiz de la constatación a la altura de mayo del año pasado de una serie de errores y deficiencias más o menos generalizados dentro del Partido (1). Recientemente, se ha vuelto a analizar con cierto detenimiento la situación de los afiliados al Partido y han sido varias las Organizaciones que, a la luz de las conclusiones que se han obtenido a través de este examen de la cuestión, han editado escritos sobre el tema trazando las orientaciones adecuadas a la particular situación de cada una de estas Organizaciones.

Con la presente circular pretendemos informar a todos los miembros del Partido de los rasgos más sobresalientes que se han puesto de manifiesto en el balance último que hemos realizado sobre el tema, a la vez que dar unas orientaciones de carácter general con el ánimo de guiar y unificar en la mayor medida posible la labor de dirección sobre este particular de las distintas Organizaciones del Partido. En todas las Organizaciones del Partido se deberá hacer un esfuerzo por concretar y adaptar a cada situación las orientaciones contenidas en esta circular, utilizándose la misma, en el caso de aquellas Organizaciones que han editado recientemente escritos y circulares sobre el tema, para reforzar los pasos dados y situar el problema dentro de la situación del conjunto del Partido.

1.— Un balance fundamentalmente positivo

En relación a como se encontraba el Partido respecto a este tema hace un año o incluso hace tan sólo seis meses, se puede afirmar que los avances experimentados han sido muy considerables.

Se ha superado tanto en el plano de las ideas como en el de la práctica el confusionismo que en un cierto número de Organizaciones existía en torno al estatuto de afiliados. Hoy existe por parte de todas las Organizaciones del Partido una comprensión clara de la diferencia entre militante y afiliado, entre organización regular y organización de afiliados y no hay ningún resto de situaciones irregulares (del estilo de las"celulas mixtas") que en algunas Organizaciones existían hace unos meses.

Igualmente supone un avance el hecho de que todas las Organizaciones cuenten hoy con un mínimo de organización de afiliados y se esfuercen por consolidarlo y ampliarlo conforme a unos criterios claros y a una planificación mínima del trabajo, cuestión ésta que no se podía afirmar hace unos meses cuando en algunas Organizaciones apenas se había tomado en firme esta tarea.

Se han dado pasos importantes en el conocimiento por parte de los órganos de dirección nacionales y regionales de la situación de sus respectivas organizaciones de afiliados, se han hecho encuestas y discusiones sobre el tema, se han hecho esfuerzos por superar el espontaneismo y la improvisación en esta materia. Prueba de ello son las circulares editadas sobre el tema.

Se ha avanzado bastante en la diversificación de las formas organizativas, particularmente en aquellas Organizaciones que más experiencia y mayor número de afiliados poseen.

Naturalmente, existen diferencias entre unas Organizaciones y otras, incluso

(1) Ver particularmente el pequeño balance que se hacía del tema en el Boletín 17, pág. 5.

diferencias notables. En este como en otros muchos temas, siempre hay un reflejo de los puntos fuertes y los débiles de cada Organización, siempre hay Organizaciones avanzadas y Organizaciones que caminan con más lentitud. No obstante, tomando la situación del conjunto y comparándola con la que existía meses atrás, es indudable que se han rectificado a fondo los errores más importantes y se han dado pasos muy sustanciales en el conocimiento y dirección de la tarea de afiliación. El balance, pues, aplicado al conjunto de las Organizaciones del Partido, lo consideramos netamente positivo.

Por lo que hace a las lagunas y deficiencias que arroja nuestra labor de afiliación pensamos que podrán deducirse fácilmente del resto de los apartados de esta circular, al menos, las lagunas y deficiencias más generales y más sobresalientes.

A este respecto, la primera cuestión que salta a la vista es el bajo número de afiliados que todavía tiene el Partido. Así, la media del Partido en su conjunto es de O,6 afiliados por militante (casi 0,7). Del total de las 14 Organizaciones analizadas, 7 superaban esta media y sólamente 3 de esas 7 tenían un número de afiliados igual o superior al de militantes.

Si examinamos estas cifras a la luz del tipo de afiliados que tiene el Partido, los resultados no son tan escasos como a primera vista parece. En efecto se trata predominantemente (salvo en el caso de una o dos organizaciones) de afiliados con un grado de vinculación al Partido muy estrecho y un grado de actividad y militancia por lo general elevado. Como ilustración de ello baste con decir que, del total de afiliados que hoy tiene el Partido, entre el 14 y el 16 por ciento pasarán a militantes de aquí a Octubre. En definitiva, y siempre refiriéndonos a los resultados obtenidos por el Partido en su conjunto, se puede decir que los afiliados actuales vienen a equivaler (aún superándolo ligeramente) a los antiguos círculos de simpatizantes organizados, es decir aquellos simpatizantes que se encontraban en grupos de base del Partido en condiciones de premilitancia. En algunas Organizaciones la organización de afiliados es, desde luego, bastante más extendida que el antiguo círculo de simpatizantes organizados, pero, si nos atenemos a las cifras globales del Partido, la diferencia entre la situación anterior y la actual no nos permite hablar de avances espectaculares en la extensión de nuestro círculo de influencia.

Bien es verdad que algunas Organizaciones han empezado muy tarde a ponerse manos a la obra, que otras han cometido errores de cierto bulto que han obligado a reorganizar toda la política de afiliación, que las tareas ligadas a la preparación del Congreso se han puesto en primer plano durante varios meses, relegando a un segundo plano otras tareas entre las que se encuentra la de afiliación... Todo ello es cierto pero no quita para que las cifras actuales, en comparación con los objetivos que se marcó el Partido en su día cuando lanzó la idea de un estatuto de afiliado y en comparación con el círculo de personas afiliables al Partido existente en la actualidad, traduzcan unos resultados realmente muy por debajo de las posibilidades a las que podíamos aspirar.

Hace dos años aspirábamos a que el estatuto de adherente favoreciese "el acercamiento al Partido de miles y miles de personas que se van interesando cada día más por la actividad partidista comunista y que pueden ver con interés su incorporación al Partido en calidad de miembros adherentes" (2). Los elementos de la situación que contemplamos entonces nos hicieron considerar como realizable el objetivo propuesto y esos elementos pensamos que siguen existiendo hoy a juzgar por los análisis de los camaradas más directamente responsabilizados de esta cuestión en las distintas Organizaciones del Partido. El círculo de afiliados es bastante amplio en la mayoría de los casos y las posibilidades de extenderlo de forma notable son seguras a poco que medie una política correcta sobre el particular.

Por lo demás, y junto con esta deficiencia general que hemos señalado, existe un cierto número de aspectos en los que debemos mejorar sensiblemente en lo inmediato, aspectos en los que nos detenemos en las líneas que siguen y entre los que destacan de mod particular: la cotización, la información y el estilo de trabajo y métodos de dirección con respecto a los afiliados.

---

(2) SERVIR AL PUEBLO n. 57, Julio de 1976

2.– Las líneas fundamentales de nuestra política de afiliación

Acabamos de calificar de bajos los resultados obtenidos en cuanto al número de afiliación. Sin embargo, tomando en consideración la situación general del Partido somos de la opinión de que la tarea central de nuestra política de afiliación en el próximo semestre no ha de consistir en lanzarnos a una extensión generalizada del círculo de afiliados sino que, básicamente y en líneas generales, ha de ser una política de consolidación de la organización de afiliados así como de creación de las condiciones organizativas e ideológicas adecuadas para lanzar en su momento una política de afiliación de mayor amplitud.

Pese al desigual desarrollo que los círculos de afiliados tienen en unas u otras Organizaciones del Partido pensamos que todas ellas están interesadas hoy por hoy en poner en primer plano las tareas de consolidación de los círculos existentes y de preparación de unas buenas condiciones para el posterior despliegue de una actividad afiliativa más ambiciosa.

Las citadas tareas se concretan en este momento en conseguir una sensible mejora en los siguientes aspectos:

▶ Es preciso que por parte de los organiamos de dirección nacionales y regionales y, particularmente, por parte de los y las camaradas más directamente responsabilizados de las tareas de organización, aumente el *conocimiento* sobre la situación que en cada Organización tienen los círculos de afiliados. Concretamente, hay que investigar más, llevar a cabo una mayor labor de encuestas, profundizar más en las distintas características que tienen los diferentes grupos de afiliados, reflexionar más sobre los métodos de trabajo que se emplean, las formas de organización y sintetizar más regularmente los resultados que se van obteniendo. Pese a los indudables avances que se han experimentado en este terreno todavía es insuficiente el grado de conocimiento de la cuestión que tienen los organismos de dirección del Partido y, en algunos casos, bastante pobre la idea que se hacen de la situación en sus respectivas zonas.

▶ Paralelamente al conocimiento del tema, ha de incrementarse considerablemente el *control* y *dirección* sobre las tareas de afiliación y captación por parte de los organismos regulares del Partido a todos los niveles. Desde las células a los Comités nacionales y regionales, el tema de los afiliados debe ser objeto de exámen periódicamente, en la forma y ritmos que en cada caso se requiera, pero en ningún caso dejando la cuestión en el olvido o abandonándola a la sola iniciativa de las estructuras de organización. Estas tienen un importante papel que cumplir como instrumentos auxiliares de los organismos regulares del Partido pero en ningún caso deben éstos dejar de considerar entre los temas de importancia los muchos problemas que plantea el tener una organización en la que se agrupa un número importante de afiliados. En los próximos meses se deben poner los medios para rectificar la situación que existe en algunas Organizaciones del Partido en las cuales el tema de la afiliación y captación no figura con la intensidad que debiera entre las preocupaciones de los organismos regulares del Partido. En el pasado hemos podido comprobar cómo una práctica de afiliación no controlada y dirigida ha engendrado errores que nos ha costado meses superar. El hecho de que ahora la situación sea francamente positiva no debe hacernos olvidar esa lección a no ser que queramos correr el riesgo de vernos enfrentados de aquí a unos meses a iguales o parecidos errores.

▶ Es preciso afinar más en la diferenciación y diversificación de las formas de organización de los afiliados. En esto se ha avanzado indudablemente mucho y en casi todas las Organizaciones se practican unas formas de vinculación al Partido que tienen en cuenta los diferentes tipos de afiliados existentes (su grado de conocimiento de la práctica del partido, su grado de entrega y actividad militante, el ámbito en el que se desenvuelve su trabajo...). No obstante, será preciso que en los próximos meses se perfilen con más rigor los criterios sobre la atención a conceder a los diversos tipos de afiliados. Concretamente:

–habrán de merecer una dedicación de esfuerzos especial aquellos afiliados y afiliadas que se plantean la entrada en el Partido en calidad de militantes en un futuro próximo; habrán de ajustarse mucho más de lo que están hoy las líneas de una política de captación para la militancia en el Partido de la franja de afiliados más avanzada, poniendo en pie los instrumentos organizativos que permitan la

maduración más acelerada posible de ese 14 a 16 por ciento de próximos militantes así como de la franja que les sigue inmediatamente.

–habrá de ordenarse y regularizarse, bastante más también de lo que está hoy en día, la situación del resto de los afiliados (de aquellos que sólo a muy largo plazo se espera puedan pasar a obtener la condición de militantes, de aquellos que consideran como definitivo su estatuto de afiliados...).

▶ Es preciso y de capital importancia que todos los militantes del Partido comprendan a fondo que el fortalecimiento de las filas del Partido depende *de una forma decisiva* de la labor de propaganda, organización y proselitismo que todos y cada uno de los militantes despliegan en su medio. Frecuentemente se registran ideas y comportamientos que reducen el problema del crecimiento del Partido a un problema de imágen pública, de líderes conocidos, de apariencia externa... Estos factores, con ser importantes (e incluso decisivos para el crecimiento de los partidos electoralistas) no son suficientes para un Partido comunista como el nuestro en el que juega un papel primordial la labor tenaz, constante y cotidiana de cada militante en su relación con las masas. Un crecimiento sólido del Partido (es decir, la incorporación a sus filas de luchadores y luchadoras de vanguardia, con profundas convicciones revolucionarias) es imposible si no media esa labor paciente y concienzuda de todos los militantes. No hay imagen pública, ni plantel de líderes de masas que pueda sustituir a esa labor, por mucho que puedan contribuir a facilitarla. Lamentablemente, todavía hay importantes lagunas en el Partido en este terreno. El trabajo sectorial pesa con frecuencia mucho más en la actividad normal de los militantes que las labores de difusión de nuestra política general, de propaganda y proselitismo. De aquí que para aspirar a desplegar una labor de afiliación más ambiciosa en el futuro hayamos de conceder mucha importancia a la transformación de la mentalidad de buena parte de los militantes y cuadros hasta conseguir superar la estrechez de miras sectorial que impide el avance en muchos casos. Particular atención a esta rectificación ideológica habrá de prestarse en el frente obrero del Partido. No sólo por ser este sector donde con más facilidad se concentran las tendencias a dejarse absorber por la actividad sectorial en detrimento de la política general, sino por ser el frente de más peso dentro del Partido y por ser de nuestro interés, como es lógico, que la ampliación de nuestras filas tenga sobre todo un carácter obrero.

Las tareas que acabamos de apuntar pensamos que convienen a todas las Organizaciones, incluso a aquellas que presentan una situación más avanzada en los aspectos señalados. Esto no quiere decir que todas las organizaciones hayan de esperar forzosamente a que finalice este semestre para emprender una actividad de ampliación sustancial del círculo de afiliados. Al contrario, en la medida en que las organizaciones más adelantadas vayan cubriendo satisfactoriamente las metas citadas, se irán planteando metas más ambiciosas. Dicho de otra manera, queremos prevenir contra una posible interpretación de estas líneas en un sentido restrictivo, de freno a la actividad de afiliación. El objetivo de vincular al Partido como afiliados a varios miles más de personas sigue en pie. Si ponemos por delante en los meses próximos tareas de consolidación de lo que tenemos, todavía modesto, es justamente para crear las condiciones más favorables al logro de ese objetivo, para construir sobre terreno firme y porque hay que ir por partes, venciendo los obstáculos uno a uno.

3.– La cotización de los afiliados

Este es, indudablemente, uno de los puntos más negros de la organización de afiliados. La media de cotización por afiliado es aproximadamente de 130 pesetas. Si más arriba decíamos que el número de afiliados es bajo pero que en consideración a su calidad ese número es explicable que no sea muy alto, ahora tenemos que decir todo lo contrario. Precisamente porque el Partido tiene unos afiliados y afiliadas con un nivel de entrega y actividad elevado, es *inexplicable* que la media de cotización mensual por afiliado ande rondando las 130 pesetas.

La razón de que la media sea tan raquítica estriba en primer lugar en que tan sólo cotiza una pequeña parte de los afiliados. Esto es así no porque el grueso de afiliados sean particularmente reacios a contribuir económicamente a la actividad del Partido sino porque no se les explica el problema, no se les pide dinero, no se hace una labor de agitación en torno a las razones por las que se requiere su apoyo económico. Los compañeros y compañeras que conocen más directamente la si-

tuación de los círculos de afiliados son muy claros al establecer sus conclusiones: el problema no reside en los afiliados, reside en los militantes del Partido; allí donde se ha hecho una labor de explicación en torno al tema económico, los afiliados han respondido muy bien.

No hace falta decir que el hecho de que una amplia franja de afiliados no cotice es una situación de irregularidad en tanto que constituye un incumplimiento de los Estatutos, una irregularidad cuya superación han de plantearse todas las Organizaciones del Partido de manera urgente.

– Hay que emprender allí donde no se haya hecho todavía una campaña de explicación entre los afiliados sobre el tema de la cotización, de tal manera que no haya ningún afiliado que desconozca –cosa que ocurre hoy en día– que la cotización regular forma parte de los deberes de los miembros del Partido y el sentido que tiene su contribución económica (3).

– Se fija un mínimo de cotización para afiliados de 200 a 300 pesetas. La mayoría de las Organizaciones han fijado ya un mínimo. Pensamos que deben de ser todas las que lo establezcan con el fin de unificar al máximo los criterios.

Naturalmente, el mínimo juega un papel indicativo. Quiere esto decir, por un lado, que salvo casos muy excepcionales no debe haber ningún afiliado que no cotice por lo menos el mínimo que establezca cada Organización. Quiere decir, en segundo lugar que a partir de ese mínimo obligatorio es preciso esforzarse porque cada cual contribuya en la medida de sus recursos. A este respecto es preciso decir que es perfectamente factible alcanzar una media de cotización por afiliado entre las 400 y las 600 pesetas. Nos basamos para avanzar esta cifra en la experiencia de una Organización del Partido que, a pesar de que no ha conseguido todavía que todos los afiliados coticen y a pesar de estar situada en una zona pobre, alcanza una media de 415 pesetas por afiliado.

– Las entradas en concepto de cuota por afiliado se contabilizarán en todas las Organizaciones claramente diferenciadas de otras partidas (cotización militante, venta de prensa, etc...). Esto es importante de cara a poder determinar con rigor la evolución de cada Organización sobre el particular. En esta ocasión hemos tenido que dejar a dos Organizaciones fuera del cómputo general precisamente porque no había llevado esa contabilidad diferenciada, lo cual ha dificultado una valoración más atinada de la situación de conjunto.

No quisiéramos terminar este apartado sin llamar la atención sobre la trascendencia material (amén de la ideológica y de la concerniente a la estricta observancia de los Estatutos) que la recogida de la cotización de los afiliados tiene para el Partido. A modo de ilustración diremos que si la cuota media por afiliado alcanzase en el Partido las 415 que ha alcanzado en una de sus organizaciones, la cantidad mensual recogida serviría para sufragar (y aún sobraría dinero) el presupuesto mensual del Comité Federal, por no poner más que un ejemplo que hoy preocupa a la mayoría de los militantes del Partido (cual es la relativa debilidad en que se encuentra el equipo central), por no hablar de lo que la recogida de las cuotas de los afiliados supondría para las finanzas de las distintas Organizaciones del Partido, cuyas dificultades son también de sobra conocidas.

4.– La formación de los afiliados

"Comprometerse a defender la política del Partido" es uno de los requisitos mínimos que se fijan en el artículo 35 de nuestros Estatutos para acceder a la condición de miembro afiliado del Partido. Huelga decir que para poder defender la política del Partido hace falta conocerla, siquiera sea en sus líneas generales.

No basta con que el afiliado o afiliada conozcan tal o cual aspecto de nuestra política (nuestra práctica sindical, por ejemplo). Es preciso que reciban una formación general mínima sobre el conjunto de posiciones que inspiran nuestro comportamiento político. Por ejemplo, el folleto titulado *"¿Qué es el MC?"* puede ser una buena muestra de lo que podríamos considerar un conocimiento suficiente de las líneas generales de nuestra política.

En algunas Organizaciones se han hecho selecciones de textos de *Servir al*

---

(3) Aprovechamos la ocasión para recomendar que el estudio de las presentes líneas se haga acompañado de un repaso del artículo 35 de los Estatutos.

Pueblo, agrupando por temas artículos de explicación de nuestra política, y se han utilizado estos textos para la formación política de los afiliados. También las charlas periódicas sobre temas de actualidad política o aspectos de nuestra línea son utilizadas con buenos resultados en algunas Organizaciones de los afiliados y afiliadas. Se elijan uno métodos u otros, lo importante es asegurar un mínimo de atención a la formación política de los afiliados. Poco importa que las sesiones de formación y discusión sean quincenales, mensuales (esta suele ser la tónica más extendida en bastantes Organizaciones) o bimensuales. Lo que importa es que se mantengan regularmente y, en la medida de lo posible, sean dirigidas por cuadros o militantes de nivel elevado.

Por lo que hace a los afiliados y afiliadas más avanzados, que pasarán al Partido en calidad de militantes en un futuro próximo, la intensidad de la formación ha de ser naturalmente mayor. Como mínimo se ha de estudiar en estos círculos de afiliados la prensa y demás materiales del Partido. Esto es algo que todavía no se hace de forma regular en algunas Organizaciones. Además del estudio regular de las publicaciones partidistas, hemos de tener en cuenta la preparación ideológica y política de estos afiliados y afiliadas para su futura militancia dentro de la organización regular del Partido. Esto es, fomentar el ejercicio de la crítica y la aytocrítica en el seno de estos círculos de afiliados, el estudio de los Estatutos del Partido así como de la línea política e ideológica plasmada en los documentos del II Congreso. No es admisible que después de haber pasado un cierto tiempo en círculos de afiliados avanzados, estos entren a militar al Partido desconociendo o conociendo muy vagamente nuestros principios organizativos, estilo de trabajo, y línea política e ideológica. Los artículos 34 y 37 de los Estatutos han de ser tenidos muy en cuenta para orientar el estudio y la dirección de los círculos de afiliados más avanzados, que se plantean entrar al Partido en calidad de militantes.

5.— La actividad práctica

En general los afiliados de las diferentes Organizaciones realizan algún tipo de actividad práctica bajo la dirección del Partido. Lo más frecuente suele ser la participación en el trabajo de masas.

Lo que exigen los Estatutos en este terreno se cumple, pero digamos que se cumple en su interpretación más mínima. Parece bastante claro que por regla general el Partido no aprovecha suficientemente la capacidad de los afiliados en tareas generales (venta de la prensa, campañas generales, etc...), que no cuenta suficientemente con el potencial que representan de cara a ese tipo de tareas.

Los afiliados más avanzados participan en ellas sólo en algunas Organizaciones, no en todas. Entre los objetivos a alcanzar en este terreno en la etapa actual figuraría, pues, el conseguir, en primer lugar, que en todas las Organizaciones del Partido se logre una participación activa de por lo menos la franja más avanzada de los afiliados en las tareas políticas generales del Partido (y no sólo en la práctica sectorial). En segundo lugar, es preciso emprender un estudio minucioso de las posibilidades de cada afiliado para incrementar su participación en la actividad general del Partido.

6.— La información

Este capítulo, junto con el de la cotización, es uno de los que más deficientemente funciona. Para empezar se tiene un conocimiento escaso todavía de los mecanismos de información que funcionan, pues no se ha investigado ni sistematizado con suficiente rigor la experiencia acumulada sobre este particular.

A pesar de esta deficiencia de partida, parece claro que no se atiende satisfactoriamente el derecho de los afiliados a ser informados regularmente de los problemas generales del Partido. Y ello no tanto porque imperen unos criterios restrictivos sobre la información sino porque no se ha organizado como es debido esta tarea.

Hay que enfocar la información como una tarea educativa de los afiliados, encaminada a hacer cada vez más sólidos los lazos que les unen al Partido, como un deber del Partido hacia los afiliados.

Entre los mínimos que consideramos deben ser observados figurarían los siguientes:

— Los Boletines internos, así como las Circulares internas sobre problemas

generales o locales, táctica sectorial, etc., deben de pasarse regularmente a los afiliados y afiliadas salvo indicación de lo contrario. Eso no quiere decir que todos los afiliados hayan de estudiar con la misma profundidad ese tipo de escritos internos. Aquellos que están en círculos avanzados deberán hacerlo de la misma manera que las células del Partido. A los menos avanzados se les pasará por lo menos a título de información, recabando sus comentarios y críticas, pero no en todos los casos será posible someterles a un ritmo intenso de estudio de esos escritos.

— A los afiliados organizados en círculos avanzados se les proporcionará una información oral regular, similar a la que se proporciona en las células: prácticamente igual en lo tocante a las novedades políticas y ligeramente más restringida en lo relativo a cuestiones internas.

— Para el conjunto de afiliados se organizarán sesiones de información, que no tienen por qué ser muy frecuentes. Podrán organizarse cada mes y medio o dos meses, o cada vez que haya un volumen de información de suficiente interés que requiera la organización de una sesión especial.

— En los organismos regulares del Partido y, particularmente en los Comités, se establecerán siempre unos criterios que determinen con claridad qué tipo de informaciones, de las que circulan habitualmente por vía oral o escrita, se transmiten a los afiliados y cuáles no, con el ánimo de terminar con la práctica según la cual cada cuadro del o militante aplica en la información sus propios criterios.

1 de Julio de 1978

El Secretariado Federal



ACERCA DE "SERVIR AL PUEBLO"

Queridos camaradas:

A lo largo de los últimos meses, y por las críticas que nos han llegado a través de los distintos órganos del Partido o por medio de comentarios recogidos, podemos decir que una buena parte de los militantes y afiliados, un buen número de nuestros lectores, valoran positivamente nuestro periódico central, SERVIR AL PUEBLO, y considera satisfactoria en lo fundamental la trayectoria seguida en los últimos meses.

Por nuestra parte, por parte del equipo de redacción y los colaboradores habituales de SERVIR AL PUEBLO, hemos tratado de dar una mayor variedad al periódico y mejorar la calidad de sus artículos. El aumento de páginas nos ha permitido dedicar un mayor espacio a los temas políticos; hemos ampliado a cuatro las páginas dedicadas a problemas sindicales y a las luchas obreras y populares; asimismo, se han introducido de forma fija las secciones de feminismo, vida del Partido y cultura-prensa... Como habreis observado, también en los últimos números han ido introduciéndose algunas secciones fijas —"Mosaico", "En el mundo"— que creemos contribuyen a dar una mayor amenidad al periódico. En cuanto al diseño, son varias las novedades introducidas, en un intento de hacer más variada su presentación.

Quisiéramos señalar antes que nada que todos estos progresos —en la medida en que lo sean— no se deben sólo ni fundamentalmente a un mayor esfuerzo por parte de los que de un modo permanente, como redactores y colaboradores fijos, hacemos el periódico, sino principalmente a una mejora muy notable de las aportaciones de todo el Partido, al esfuerzo organizativo que se ha realizado en los últimos meses y que trae como resultado lo que teneis cada quincena en vuestras manos. Sin este esfuerzo y estas aportaciones poco podríamos hacer nosotros para conseguir que el órgano de nuestro Partido recogiera las preocupaciones políticas de los sectores revolucionarios que nos siguen, para responder adecuadamente a estos problemas, para reflejar las luchas que se dan en las distintas nacionalidades y regiones y en los diferentes sectores, para lograr que la prensa sea más variada, amena y rica en contenido.

Conviene señalar también aquí que, aunque carecemos de datos exactos y está pendiente una investigación a fondo, se ha notado una mejora en la venta y distribución del periódico, reflejo indudable de un aumento de conciencia acerca del papel de la prensa del partido, de un progreso ideológico en este terreno.

Pensamos que estamos en un buen momento para aprovechar todas estas tendencias positivas y dar un nuevo impulso al periódico, tanto en lo que hace a su contenido y presentación como en lo que se refiere a su difusión militante, distribución y venta pública, promoción propagandística, etc.

Recientemente hemos realizado un balance detallado del funcionamiento de los trabajos dedicados a la prensa y del resultado obtenido y nos hemos planteado realizar una serie de mejoras e innovaciones en el periódico para ajustarlo más a lo que creemos que tiene que ser. Todas estas mejoras requieren en primer lugar la colaboración de los cuadros y militantes de nuestro Partido. Sin ella, sin un aumento del esfuerzo organizativo realizado hasta ahora, no serían posibles en la práctica. De ahí que nos propongamos en este escrito daros a conocer los planes que tenemos a corto plazo y os pidamos un aumento en la colaboración militante para cumplirlos. Nos centraremos en las cuestiones que afectan a la redacción y confección gráfica del periódico, dejando para más adelante, para cuando tengamos datos que nos permitan trazar planes concretos, los temas relacionados con su distribución, venta y propaganda.

Sin entrar a una consideración a fondo sobre el carácter que creemos ha de tener nuestra prensa, sí vemos algunas modificaciones y novedades que se pueden introducir ya.

En líneas generales pensamos que, en primer lugar, es necesario mejorar el in-

terés y la calidad periodística y política de algunas secciones, como es el caso de las páginas sindicales y de las culturales —cada cual en un sentido diferente—; introducir como sección fija, a poder ser en cada número, una entrevista de interés; tratar de ir introduciendo reportajes y denuncias que ahora escasean en nuestras páginas; hacer un plan de artículos políticos de los que llamamos *de fondo* a fin de que en todos los números vaya alguno que contribuya a explicar y difundir aspectos de nuestra política; introducir también como sección fija una columna, a poder ser en cada número, de comentarios breves sobre temas económicos y también, en las páginas de política, una columna dedicada a comentar de forma ligera los aspectos más destacados de la actualidad política de la quincena, con un claro fin informativo.

En lo que hace a la presentación nuestro criterio es que hay que mejorar en bastantes cosas. Por una perte, pensamos que el diseño actual —igual básicamente para todas las secciones— da una cierta monotonía al periódico, no diferencia el tratamiento gráfico de unos temas y otros y contribuye a hacerlo algo pesado en su conjunto. Para evitar esto nos proponemos que determinadas secciones —las páginas culturales, la dedicada a la vida del partido y, aunque en menor medida, también la de feminismo y las de temas sindicales y luchas obreras— tengan un diseño que, dentro de la línea general del periódico, resulte diferente a las demás en su presentación. Además de esto vemos necesario aligerar las páginas centrales, huyendo de los informes a doble página que resultan excesivamente pesados para los lectores; reducir como norma general el tamaño de los artículos a excepción de los de política; buscar que, a través del mismo diseño —presentación de cada artículo, tamaño de los titulares, etc.— se destaquen los artículos de mayor interés en cada página, salvando la confusión que en este sentido existe actualmente; mejorar también la presentación de las portadas...

En general, el criterio que nos mueve en estas modificaciones es tratar de aprovechar los recursos que tenemos para hacer más interesante y ameno, más variado, más legible y, por lo tanto, más eficaz nuestro periódico.

Como decíamos al principio de estas líneas, el conseguir estos objetivos no depende únicamente de nosotros, los encargados de las tareas de prensa de forma permanente. Fundamentalmente dependemos de que aumente la colaboración de los miembros del partido, de que se nos envíen abundantes noticias (y no sólo artículos de encargo), de que cada comité del Partido, y no únicamente los comités superiores, se preocupen de hacer llegar puntualmente las informaciones, comentarios, pequeños (o no tanto) artículos sobre temas de política general, sobre problemas de las masas, sobre denuncias, sobre actividades partidistas, sobre temas culturales, de la prensa (de eso que los periódicos suelen titular "sociedad"). Necesitamos también —como cosa muy concreta— una mayor colaboración por vuestra parte en la sección "Buzón del lector". Y necesitamos muy mucho vuestras críticas, impresiones recogidas, sugerencias, para poderos orientar en el trabajo.

Lo que os pedimos es, en definitiva, un mayor esfuerzo de colaboración con el periódico, que haya más periodistas, más militantes preocupados por la contribución a la prensa del Partido. Valoramos muy positivamente la mejora en el funcionamiento organizativo que se ha venido dando en los últimos meses en relación con la prensa, y os pedimos más.

Estamos seguros de que no nos va a faltar vuestro apoyo.

La Redacción de "Servir al Pueblo"



NOTAS PARA EL ESTUDIO DEL LIBRO DE FERNANDO CLAUDIN, "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO" (*)

Hay que precisar que estas notas no pretenden considerar la totalidad del libro "Eurocomunismo y socialismo", en el que se abordan muy variados temas, sino sólamente destacar aquellos aspectos en los que se manifiesta de un modo más claro una política determinada. Para describir y valorar los rasgos esenciales de tal línea no se tendrá en cuenta sólamente el citado libro sino también otros escritos y declaraciones de Fernando Claudín.

La crítica de Claudín al eurocomunismo

Ante ciertas cuestiones concernientes a la actual situación económica, política y social en el occidente europeo, Fernando Claudín adopta una posición bastante lúcida, lo que le lleva a criticar algunos análisis eurocomunistas.

Así sucede con el problema de la crisis económica internacional, cuya envergadura y profundidad es justamente evaluada por Claudín, en contraste con la visión eurocomunista propensa a reducir sus verdaderas dimensiones (página 16).

Pone en cuestión la viabilidad de una época de estabilidad política y social, subraya la evolución autoritaria de los regímenes políticos parlamentarios y prevé reacciones violentas de la burguesía frente al avance de las fuerzas revolucionarias. Habla expresamente de "la inevitabilidad de que (...) la burguesía recurra a todos los medios a su alcance para impedir que el proceso llegue a término" (página 85).

Critica, asimismo, la pretensión eurocomunista de disociar burguesía monopolista y burguesía no monopolista durante toda una época, sosteniendo que no es posible un antimonopolismo puro y que un antimonopolismo efectivo es obligatoriamente *anticapitalismo* (página 123 y siguientes).

Al examinar la táctica eurocomunista, pone de relieve su inclinación a privilegiar la labor en el interior de las instituciones del Estado burgués y a subordinar a ella la movilización de las masas trabajadoras, criticando, igualmente, su óptica gradualista que excluye rupturas y cortes serios en el desarrollo de la lucha de clases.

Llama la atención, en fin, sobre la contradicción en la que incurre el eurocomunismo cuando esboza un modelo de socialismo democrático y, al mismo tiempo, sigue calificando de socialista a la Unión Soviética.

Estas tomas de posición con respecto al eurocomunismo concuerdan con las que caracterizan a diversas corrientes reformistas de izquierda europeas que, dentro o fuera de los propios partidos eurocomunistas, preconizan una *corrección parcial* de su política.

Una línea eurocomunista "rectificada"

De hecho, lo que propugna Fernando Claudín es una rectificación del ángulo de tiro de la táctica eurocomunista sin oponerse consecuentemente a sus posiciones más sustanciales.

Claudín comparte con el eurocomunismo el punto de partida esencial: el rechazo de la revolución.

Admite la eventualidad de "duros enfrentamientos e incluso choques armados" (página 156), pero esto aparece como una hipótesis secundaria a la que apenas se concede atención. Prueba de ello es que en ningún momento se aborda el problema de la creacción, de la organización de las fuerzas necesarias para hacer frente a tal eventualidad.

En su concepción de la táctica se inscribe la posibilidad de enfrentamientos

---

(*) "Eurocomunismo y Socialismo", Siglo XXI, Mayo de 1977. Las páginas citadas corresponden a la primera edición.

violentos, pero éstos son un aspecto subordinado al cauce "democrático", "regular", "normal" de las instituciones y del sufragio universal.

Claudín critica el *gradualismo absoluto* del eurocomunismo, contraponiéndole un *gradualismo atenuado.* Así se expresaba en una conferencia pronunciada en Oviedo el 10 de Junio del 76:

> "Berlinguer ha definido la "vía democrática" hacia el socialismo como "una transformación progresiva de toda la estructura económica y social, de los valores e ideas que guían a la nación, del sistema de poder y del bloque de fuerzas sociales en que aquél se expresa". Esta y otras definiciones similares pueden prestarse a interpretaciones gradualistas, evolucionistas. Es decir, a entender el proceso democrático como totalmente gradual y evolutivo. No porque se emplee la fórmula de "trasformación progresiva" –que corresponde a uno de los aspectos esenciales del proceso–, sino porque no se plantee con vigor que en esa "progresividad" son inevitables las rupturas, los momentos de cambio cualitativo, las situaciones en las que los enfrentamientos de clase alcanzan tensiones críticas, las intentonas reaccionarias y las respuestas populares".

Critica el gradualismo *total* y defiende un gradualismo en el que serán inevitables rupturas y saltos cualitativos, pero dentro de una línea de *acumulación de reformas* al cabo de las cuales emergerá el socialismo, no como resultado de una revolución sino como suma de conquistas surgidas de un proceso de reformas.

Su punto de vista se traduce con claridad en fórmulas tales como la de las "reformas radicales que abran la transición al socialismo" (página 17) (luego la transición al socialismo se puede abrir por "reformas radicales") o la de la "alternativa democrática *proyectada* hacia el socialismo" (página 27).

Estas perspectivas se acompañan, a veces, de un voto piadoso en favor de que sean posibles, como cuando afirma que *"tiene que haber espacio* para una política realista de avance hacia la transformación democrático-socialista de la sociedad italiana" (páginas 145 y 146).

Claudín apuesta por lo que llama –y en esto coincide plenamente con el eurocomunismo– la "vía democrática al socialismo", entendida como una vía situada *en el interior* del marco institucional burgués y sujeta, por tanto, a todas las limitaciones que el mismo comporta.

Esto queda claramente sentado cuando afirma que el paso al socialismo no sería legítimo sin la prueba del sufragio universal, esto es, del sufragio universal reglamentado por la burguesía y ejercido bajo la presión económica, ideológica, política y militar de la burguesía, pues no cabe hablar de otro sufragio universal antes de que las masas trabajadoras hayan hecho la revolución. "...No es suficiente –escribe en la página 148–, *aunque sí necesario,* que (la mayoría de la población) exprese su voluntad por el sufragio universal".

Claudín da la prioridad a las reglas democrático burguesas. Hace de ellas un criterio supremo ante el que debe inclinarse la revolución socialista. Su razonamiento es el siguiente: "la revolución socialista sólo puede ser obra de la acción consciente de la gran mayoría, lo cual implica necesariamente la democracia" (página 85). Esto, que es sin duda una verdad referida al desarrollo de la revolución *tras la toma del poder,* resulta un corsé muy peligroso si se relaciona con la fase anterior a la toma del poder, pues vendría a obligar a no hacer la revolución si no hay democracia. Y, como sucede que la proximidad de la revolución viene a paralizar los mecanismos ordinarios de la democracia burguesa y a suscitar reacciones abiertamente antidemocráticas de la burguesía a las que no se puede hacer frente permaneciendo dentro de la legalidad establecida, la actitud de "esperar al sufragio universal" se convierte en una posición netamente liquidadora del proceso revolucionario.

Unos partidos reformistas "corregidos"

Claudín no se plantea la cuestión de los partidos eurocomunistas como algo relacionado con la línea de demarcación entre reformismo y revolución. Estos partidos, a su juicio, están experimentando cambios positivos que, de reforzarse, pueden convertirlos en los principales agentes del paso al socialismo.

Así, en la página 3, destaca los siguientes aspectos de los partidos eurocomu-

nistas: "1) el intento de adecuar la concepción del socialismo y la estrategia de transición a las condiciones específicas del capitalismo desarrollado; 2) el divorcio, cada vez más neto, entre dichos partidos y el 'comunismo' de Moscú".

La concepción de Claudín parte de que las vías de la izquierda tradicional hasta ahora han sido dos: la socialdemocráta y la que llama leninista-jacobina (revolucionaria, diríamos nosotros), estimando que ambas han resultado estériles. De ahí las esperanzas que pone en lo que él mismo ha denominado la "búsqueda estratégica" del eurocomunismo.

Ultimamente, ha venido elogiando también los signos de transformación interna de estos partidos, aludiendo a las mínimas modificaciones operadas en las normas estatuarias, vacías muchas veces de contenidos realmente democráticos.

De seguir por este camino, opina Claudín, y estableciendo una alianza con los partidos socialistas, está asegurado el "bloque político y social susceptible de ser el protagonista de la transformación socialista" en el Estado español, Francia e Italia (página 27) (*).

(*) Al trato de favor que Claudín da a los partidos reformistas se une el mayor desinterés por los partidos auténticamente revolucionarios. Claudín piensa, por otro lado, que todo partido revolucionario que aspire a dirigir el proceso de la revolución socialista tiende, inevitablemente, a sustituir la iniciativa y la voluntad de las masas, para impedir lo cual lo mejor es renunciar al concepto mismo del partido dirigente. No toma en consideración el hecho de que las relaciones entre dirigentes y dirigidos es un fenómeno históricamente determinado, no superable en las actuales condiciones, y aboga por fórmulas abiertamente anti-partido. "El partido de la clase obrera —dice en la página 151— es un mito. **Lo real es la clase obrera como partido".**



SOBRE LA ACTIVIDAD SINDICAL EN EL MOVIMIENTO DE ENSEÑANTES

1) Situación de los Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza (STE)

Nuestro Partido ha sido uno de los iniciadores de la creacción de los STE. Lo que en el verano de 1976 era un proyecto, se ha constituido ya en una realidad. Una realidad, no exactamente como nos la imaginábamos, pero en todo caso con bastantes puntos en común con nuestros proyectos. Es necesario pues examinar con detalle esta realidad con objeto de encontrar una guía partidista para nuestra acción.

Los STE no han salido de la nada. Todos ellos han salido de los movimientos unitarios que existían en la época del fascismo. De forma descentralizada, las personas que formaban parte de los movimientos unitarios han ido decidiendo impulsar la creacción de sindicatos. Así, los sindicatos de esta manera creados participan de las virtudes y tambien de los defectos de los citados movimientos unitarios.

a) Esta situación ha dado lugar a unos sindicatos con una imagen bastante difusa. Con una afiliación muy alta y al mismo tiempo con un nivel de militancia relativamente bajo. Contando en sus filas con quienes han dado más la cara durante estos últimos años, pero en general, y por el propio origen de los STES sin la preparación necesaria para dirigir un Sindicato. Así, el alto número de afiliación aparece unido a una falta de clarificación sindical.

b) El apoyo político que tiene el STE es muy diversificado; por una parte cuenta con el apoyo practicamente generalizado de nuestro Partido y OIC. Aparte de este, cuentan con el apoyo de diversos partidos de las nacionalidades y también con un apoyo bastante tímido, dependiendo de las zonas de LCR y el PCE.

c) Es muy importante el peso de los independientes en la UCSTE, con un grado de militancia sindical grande pero a veces teñido de un cierto recelo hacia los partidos, en alguno de ellos, o de un cierto corporativismo, en otros.

d) El proceso que ha llevado a los movimientos unitarios a constituirse como sindicatos ha sido contradictorio. Todavía no se ha superado el defecto de una extremada descentralización y desorganización que caracterizaban a los citados movimientos.

Hoy es muy aguda la necesidad de centralización, de organización y fortalecimiento de los órganos sindicales centrales, medidas éstas indispensables para que la UCSTE haga oir su voz a nivel estatal. Pero no solamente existen carencias organizativas a nivel central; de hecho existen también a otros niveles por carecer la UCSTE del apoyo de infraestructura que tienen las otras centrales sindicales.

e) La práctica asamblearia, el respeto a la opinión de los afiliados y a los trabajadores del sector, la independencia respecto a la política reformista, es un aspecto positivo de la UCSTE, recogido de los movimientos unitarios, pero al tiempo se tiende a esconder bajo la capa de este asambleismo importantes corrientes anti-organización, que plantean por sistema la desconfianza hacia los representantes, así como una actitud anti-partidos y anti-centrales sindicales.

f) Otra carencia de la UCSTE reside, en su falta de apoyos parlamentarios.

La posición del Partido dentro de los sindicatos de la UCSTE podemos decir que es relativamente buena, habiendo jugado, en algunos momentos, un papel decisivo. Como aspectos negativos cabría señalar que no hemos acertado a distribuir nuestra fuerza a nivel estatal, teniendo un peso relativamente influyente, o el ver los STE con una perspectiva localista. Así tendemos a no dar importancia en la práctica a las reuniones del Pleno Confederal de la UCSTE o a analizar la viabilidad o no de los STE haciendo depender ésta de cómo vaya el sindicato en la zona respectiva.

Podemos decir,pues, que el momento de la UCSTE es decisivo. Del rumbo que imprimamos a nuestra actividad va a depender en buena medida su futuro. Todavía no hemos logrado arrancar de esta situación de cierto caos, en la que coexisten desde tendencias descaradamente "corporativistas" hasta las más radicales con un caracter algo aventurero, aunque no tienen un peso grande los sectores específicamente "izquierdistas".

2) Perspectivas de la UCSTE

La perspectiva original con que fueron creados los STE, de pretender la unidad de todos los trabajadores de la enseñanza se ha hecho improbable. Aunque sólo fuera por la actitud reticente en algunos casos y hostil en otros del PCE, se pondría un límite claro a esta posibilidad. La cual no quita para que en algunas zonas sea la UCSTE la que agrupe a la mayoría de trabajadores de la enseñanza.

Sin embargo aparece una perspectiva no por más modesta menos interesante. Partiendo del número relativamente alto de afiliados y afiliadas, aparece la posibilidad de consolidar, como bloque hegemónico en la UCSTE, el formado por independientes que no aceptan la subordinación de la lucha sindical a la política de los partidos reformistas parlamentarios y por partidos situados a la izquierda del PCE como el nuestro. Esta alianza podría consolidar la UCSTE, lo cual abriría una buena vía para la penetración de las ideas de izquierda entre los trabajadores de la enseñanza. Esta alianza hoy no existe y una de nuestras tareas es trabajar en esa dirección.

Hemos de destacar que no es esta la perspectiva que establecen todos los partidos de izquierda que trabajan dentro de los STE. Algunos, y quizás el más destacado sea el PCE tienen (aunque esta consideración depende mucho de las zonas) a los STE como un campo de trabajo más que como un proyecto sindical en el que crean realmente. Así intentan "demostrar" la inutilidad e imposibilidad de los STE, para más tarde introducir *su* alternativa. Esto les lleva en ocasiones a un mal disimulado boicot.

La futura viabilidad de los STE viene fundamentada en la especificidad sindical y social del sector de los trabajadores de la enseñanza como lo prueba la existencia de sindicatos similares en otros paises.

De todas maneras es claro que habrá que superar muchos obstáculos hasta llegar a consolidarlo.

Hoy nosotros tenemos un gran interés en afianzar la UCSTE y esto no sólamente como vía de penetración de las ideas de izquierda entre los trabajadores de la enseñanza. Es en el seno de la UCSTE donde se encuentra una buena parte del sector de izquierda de las masas que queremos atraer hacia posiciones autenticamente revolucionarias. La posibilidad de crear un movimiento sindical de izquierda con peso en el sector de la enseñanza tiene su importancia de cara a la lucha por el socialismo.

Es clara pues nuestra orientación de consolidar la UCSTE, lo que no quiere decir que su consolidación sea segura. La ruptura de la Unión Confederal es una posibilidad cierta con la que hay que contar. No nos cabe duda que en el caso de que se produzca esta eventualidad lo que puedan conseguir las fuerzas de izquierda dependerá de la fuerza alcanzada por las corrientes de izquierda dentro de la UCSTE lo cual hoy se concreta también en luchar por fortalecer la UCSTE.

3) Nuestra línea de trabajo

Nuestra línea de trabajo debe centrarse en la consolidación de los STE, lo cual supone abordar, con toda decisión, las siguientes tareas:

1.— Fortalecer la organización y estructura de la UCSTE a todos los niveles. Es necesario para ello asegurar nuestra presencia en los organismos de dirección haciéndonos cargo de las tareas propias para garantizar una orientación coherente, compartiéndolas con el resto de compañeros pero no dejándolas en las exclusivas manos de los independientes que carecen de la necesaria visión de conjunto para ello.

Hay que coger las tareas organizativas y concretarlas no sólo a nivel central sino también en cada zona o localidad. Hay que dotar a los STE de una estructura regular que permita un funcionamiento organizado y ágil del que carecen en buena medida.

Esta tarea de organización supone también nuestra atención minuciosa y nuestra presencia en la estructura administrativa y técnica de los STE, creándola donde no la hubiera y fortaleciéndola donde exista, ya que, en general, es uno de los grandes agujeros sin rellenar el cual nos será imposible el funcionamiento regular de los Sindicatos. Tenemos que conseguir que los STE sean auténticos sindica-

tos capaces de responder a las necesidades de los trabajadores de la enseñanza, que sepan no sólamente organizar huelgas, sino resolver los pequeños problemas que preocupan cada día a los trabajadores del sector.

2.– Hoy los STE tienen un cuerpo de doctrina muy difuso. *Hay que dotar a la UCSTE de una base programática y un grado de definición sindical mucho mayor,* que no hace falta que sea ni excesivamente radical, ni original, pero que le tiene que ir dando una personalidad propia, y de carácter progresista en general, en todas las cuestiones sindicales, tanto en las referentes estrictamente a la enseñanza como en otras de ámbito más general.

3.– Al mismo tiempo que consolidamos la estructura sindical de los STE hemos de ser capaces de *impulsar una corriente de opinión decididamente de izquierdas* que pueda contraponerse al peso real que tiene el corporativismo y cree un ala más avanzada de indudable importancia para el futuro del Sindicato. En este sentido, es importante también consolidar el carácter intersectorial de los STE dado que el sectorialismo es una fuente real de corporativismo.

4.– Hemos de darle una gran importancia y *aumentar la presencia pública de la UCSTE* y cuidar su imagen. Hemos de ser capaces de hacer que el peso real de afiliación que tienen los STE se transforme en peso público, en peso sindical. Es sintomático de esta carencia que, hace bien poco, haya habido centrales sindicales que se hayan atrevido a poner el veto a la presencia de la UCSTE en conversaciones con el MEC. Esto es una prueba de la situación que tenemos que superar.

Hemos de impulsar la salida de los STE a la calle en iniciativas que hagan partícipes a otros sectores del pueblo (padres, estudiantes...) de nuestra alternativa a la enseñanza. La campaña sobre la "libertad de enseñanza", el debate constitucional, las huelgas... son buenas ocasiones para ello.

Tenemos que acrecentar la participación de la UCSTE en la vida sindical general esforzándonos por la participación de sus Sindicatos en las convocatorias y acciones unitarias junto con el resto de la clase trabajadora. Hemos de mantener en ello una actitud constante y flexible que nos permita responder adecuadamente a las posiciones sectarias que cabe esperar en ocasiones por parte del resto de las centrales.

5.– Debemos llevar, en general, una línea de unidad de acción con el resto de las centrales sindicales, especialmente con las que nos son menos hostiles. Debemos llevar incluso la iniciativa en esta línea de unidad y ello por varios motivos:

a) Porque debemos mantener nuestra línea de potenciar la unidad de las masas al nivel que ello sea posible;
b) porque debemos romper el aislamiento al que las centrales intentan someter a la UCSTE para evitar su consolidación como sindicato de izquierda;
c) porque tenemos que eliminar el sentimiento anticentral que, fruto muchas veces de las actitudes sectarias de las centrales, surge en ocasiones entre los afiliados de nuestra Unión Confederal.

Hemos de ser conscientes –y educar en esta idea a nuestros compañeros y compañeras de los STE– de que el aislamiento es una de las fuentes más claras del corporativismo en nuestro sector.

6.– No queremos olvidarnos de la gran importancia que tiene la necesidad de ir formando cuadros sindicales para los STE. La iniciativa de montar escuelas sindicales dentro de los STE puede ser en este sentido un paso importante. En esto, como en otras cosas, habrá que empezar sin embargo por la propia casa, para lo cual no debemos dudar en pedir ayuda a los camaradas de frente obrero.

Para abordar estas tareas necesitamos sin duda una mayor atención por parte del Partido al trabajo sindical de la enseñanza, tanto en lo que se refiere a la atención política como a la dedicación de mayor número de personas a este trabajo.

En esta línea van encaminadas medidas tales como la atención de nuestro frente desde el Activo Sindical, la Escuela Sindical que se montará en el verano, etc.

La UCSTE se nos presenta hoy como una realidad frágil pero que encierra grandes esperanzas para nosotros. Os animamos a todas y todos los camaradas de la enseñanza a continuar la tarea con la misma firmeza de hasta ahora. Recibid un saludo del

Activo de Enseñanza